

EDUCACION GEOGRAFICA, LOS CAMBIOS PARADIGMATICOS Y LA GEOGRAFIA ESCOLAR: UNA COMPLEMENTARIEDAD NECESARIA PARA ENTENDER EL MUNDO GLOBAL

Santiago Rivera, José Armando
Universidad de Los Andes. Venezuela
email: jasantiar@yahoo.com; asantia@ula.ve

Resumen

En el contexto del mundo contemporáneo, la educación geográfica tiene como desafío la formación del ciudadano para preservar el equilibrio sociedad-naturaleza. Sin embargo, llama la atención la creciente magnitud de la problemática ambiental y geográfica que ya es motivo de inquietud social, debido al progresivo peligro ecológico de acento planetario. Este acontecimiento demanda respuestas educativas urgentes, donde la escuela debe educar con fundamentos y prácticas que expliquen críticamente esa realidad geográfica y contribuir a consolidar una formativa educación geográfica, sustentada en la participación y el protagonismo de los educandos que se sustente en la búsqueda, procesamiento y elaboración de conocimiento, de tal manera que la Educación Geográfica contribuya a la formación de los habitantes del mundo globalizado, con conciencia y responsabilidad social, para entender la realidad desde la reflexión crítica y creativa y aportar opciones de cambio a los problemas ambientales y geográficos vividos.

Palabras Claves: Educación Geográfica, Cambio Paradigmático, Geografía Escolar, Mundo Global

Educación Geográfica

En el contexto del mundo actual, de extraordinario y sorprendente desarrollo científico-tecnológico y comunicacional, la realidad geográfica revela un uso ecológico confuso, cuya fundamentación es la forma irracional y anárquica como se ha aprovechado y aprovechan las potencialidades del territorio, desde fines netamente económico-financieros (Santos, 2004). Allí, la exposición de las evidencias del deterioro ambiental y el desorden para organizar el espacio geográfico, contrasta con lo asombroso de los logros obtenidos por la aplicación de renovados y avanzados conocimientos y prácticas.

En ese escenario, la sociedad ha comenzado a apreciar y vivir los contratiempos derivados del uso que la sociedad ha hecho del territorio; en especial, desde tiempos recientes, para intervenir la dinámica construida por los mecanismos de la naturaleza. Implica que ya es fácil entender la existencia de la problemática ambiental y geográfica y la creciente inquietud social al respecto, puesto que el progresivo y contundente deterioro territorial es un peligro ecológico inocultable, que se revela con habitual frecuencia de nefastos y perversos efectos socio-ambientales.

Su magnitud no descarta diferencia alguna entre los países altamente industrializados y los países subdesarrollados y dependientes, al convertirse en un común denominador planetario, justificado por el afán perverso de acumular riqueza, sin tomar en cuenta sus consecuencias en el deterioro biológico y humano. Para Sevillano (2005) esta circunstancia es determinante para gestionar cambios y transformaciones significativas; en especial, la necesidad de formar al ciudadano que contribuya a estimar el equilibrio natural, con compromiso y responsabilidad social.

Es motivo de inquietud que el colectivo se comporte con indiferencia, apatía y descuido ante el deterioro del sistema ecológico. Es alarmante que al incremento de los problemas socio-ambientales, de efectos territoriales y espaciales inmediatos del lugar y, por ejemplo, los de escala nacional y mundial, sean apreciadas por el ciudadano común, en los medios de comunicación social como simples referencias informativas que sirven para elaborar un punto de vista superficial y somero de poca contundencia educativa, sin despertar una conciencia crítica.

Es necesario considerar que si educar significa formar al ciudadano para que sea culto, sano y crítico, quiere decir que hay una labor formativa incoherente, escasamente pertinente y descontextualizada de la situación socio-ambiental y la problemática geográfica. Igualmente, es relevante apreciar qué, cómo, por qué y para qué enseña la escuela y de igual manera que labor informativa cumplen los medios de comunicación social, además de averiguar cómo se manifiestan las concepciones de los habitantes de las comunidades sobre esta temática.

Significa el acceso al conocimiento escolar, cotidiano y científico (Rodrigo, 1994), con el objeto de apreciar con mayor claridad epistemológica la problemática ambiental y geográfica como temática de la Educación Geográfica. Punto de partida es la consideración del espacio vivido donde la experiencia tiene un significativo valor, porque es la vida diaria del lugar con todas las vicisitudes en pleno desenvolvimiento. Es la vida diaria donde la interrelación es estrecha entre los integrantes de la comunidad.

En la opinión de Boada y Escalona (2005) las dificultades socio-ambientales son temas comunes para los medios de comunicación social donde las noticias e informaciones se exponen y se divulgan al amplio escenario mundial, aunque con el sesgo de la manipulación y la alienación hacia el consumo desafortado. Gracias a la televisión se ofrece un mundo de una similitud extraordinaria con la vida común y corriente, pues los acontecimientos se viven como si fueran reales, pues son estructurados por la tecnología comunicacional para hacer real, lo que es artificial.

Distinto es el mundo escolar donde el conocimiento que facilita la escuela está previamente estructurado en los programas, se circunscribe al aula de clase y se explica con prácticas pedagógicas y didácticas de acento tradicional. Por tanto, la escuela educa a los estudiantes en su trabajo escolar cotidiano, con el desarrollo de una actividad meramente informativa, sustentada en una geografía enciclopedista, descriptiva, determinista y naturalista y la memorización como revelación de aprendizaje.

En estas condiciones es necesaria e imprescindible replantear la formación del ciudadano en estrecha correspondencia con la compleja realidad ambiental y geográfica,

a la vez que con el desarrollo de procesos pedagógicos y didácticos que fortalezcan las iniciativas para preservar el equilibrio sociedad-naturaleza. Urge, en consecuencia, una sociedad más reflexiva y crítica donde el ciudadano esté consciente de los acontecimientos que vive, comprenda su desarrollo y entienda cual debe ser su posición frente al mundo, la realidad y la vida.

Eso hace necesario revisar el concepto de Educación Geográfica que se promueve en las instituciones escolares, sustentada en la transmisión de contenidos programáticos de acento abstracto y desconectado del entorno inmediato, ante la exigencia de identificar, resolver y transformar problemas, a la vez que amilantar efectos, explicar códigos, iconos y símbolos, para reflexionar sobre el contenido divulgado por la información ofrecida por los medios, a la vez que articular los contenidos programáticos que transmite la escuela con la explicación crítica de la realidad vivida.

El desafío es una labor formativa integral que articule el conocimiento escolar con el conocimiento vulgar y el científico, para potenciar en los futuros ciudadanos, el comportamiento cívico y democrático, sostenido en el protagonismo, la participación social y la elaboración de opciones de cambio ambiental (Ander-Egg, 1999). Por tanto, el acto educante debe privilegiar una formación integral de ciudadanos críticos y autónomos de formular sus puntos de vista y manifestar sus pensamientos libres de ataduras. Eso se demostrará en la resolución de los problemas sociales de su comunidad, en el diseño de estrategias que apuntalen la formación y conciencia crítica.

Ante la complejidad del mundo contemporáneo, el ciudadano deberá ser educado para entender la realidad que vive (Alamis, 1999). Una opción tendrá que asumir la formulación de interrogantes que emergerán desde su desenvolvimiento cotidiano, resultantes de educandos que actúan, piensan y sienten, enmarcados en la dificultad del lugar que habita. Basta de facilitar datos disciplinares geográficos, como parcelas del conocimiento, sin transferencia en la explicación de su mundo vivido, sin transformar su bagaje empírico y menos impedir la revelación de los argumentos de los escenarios geográficos que promueve la televisión, entre otros aspectos.

La exigencia educativa que reclama la realidad geográfica, significa que el esfuerzo formativo deberá prestar significativa atención a resolver las carencias de conocimientos y metodologías, el comportamiento indiferente a los problemas socio-ambientales y geográficos, el escaso interés por el desarrollo del espíritu científico, la atención a la memorización ante la urgencia de apuntalar la curiosidad, la creatividad y la iniciativa para desarrollar investigaciones al identificar problemas, gestionar procesos de intervención, activos, participativos y protagónicos; es decir, la adquisición de conocimientos en acción (Gallego Badillo y Pérez Miranda, 2003).

Para Moreno Jiménez (1998), desde esta perspectiva, la formación del ciudadano deberá tomar en cuenta temáticas, tales como: La sociedad informada, sociedad del conocimiento, explosión del conocimiento, la globalización, mundo global, aldea global, desarrollo sostenible, desarrollo sustentable, entre otros. Pero también los problemas socio-ambientales, conocidos con el calificativo de desastres naturales; el crecimiento de la población, la pobreza, el hambre, la desnutrición, el hacinamiento urbano, los problemas del género, la contaminación ambiental, entre otros.

El propósito de la Educación Geográfica, en esta dirección, tendrá que ser establecer una nueva visión del comportamiento ambiental y geográfico, fomentar el sentido democrático, la responsabilidad y el compromiso ciudadano. Por eso, la Educación Geográfica deberá encaminar su labor pedagógica y didáctica a formar a los educandos como ciudadanos que se alfabetizan para explicar su realidad, para asumir el reto de confrontar y mejorar las condiciones ambientales y geográficas de su lugar y leer los escenarios locales y del mundo global, con sentido crítico, constructivo y contextualizado.

La enseñanza geográfica del siglo XXI, tendrá que encaminar su desempeño formativo a educar a los estudiantes como ciudadanos que sepan leer su lugar, estudiar sus dificultades socio-ambientales y responder a los retos que le imponen los tiempos del mundo globalizado. En esa dirección, le corresponde a sustentar fundamentos teóricos y metodológicos para asumir a la comunidad local como objeto de conocimiento, en una actividad participativa, reflexiva y crítica que faciliten aprender a vivir con los demás, con un sentido analítico y crítico de la realidad.

De esta forma, la Educación Geográfica contribuirá a la formación de los habitantes del mundo globalizado, con conciencia y responsabilidad social (Araya, 2004). Es educar para entender la realidad desde una participación cívica donde la reflexión crítica y creativa, aporte opciones de cambio a los problemas ambientales y geográficos vividos. Las circunstancias difíciles de la sociedad en el marco de las localidades exigen una acción educativa de acento interpretativo de los acontecimientos que allí ocurren y para eso se reclama una renovada opción hermenéutica, más allá de lo que simplemente se ve.

Concebir esta sentida aspiración social, amerita la articulación de los escenarios definidos por los medios de comunicación, las vivencias cotidianas y los saberes escolares. Es una obligación integrar estos fragmentos de vivencias y realizaciones particularizadas en unidades de acción geográfica, pedagógica y didáctica, con la firme intención de formar una ciudadanía que entienda su mundo, su realidad y su vida, en forma crítica y constructiva, hacia la consolidación de una democracia agitada por el cambio social hacia la mejor calidad de vida.

Cambio paradigmático hacia la renovación de la Geografía Escolar

El desarrollo curricular de la enseñanza de la geografía en las instituciones escolares, marca una clara diferencias entre los retos y desafíos de una Educación Geográfica pertinente con los acontecimientos del mundo globalizado. Su comportamiento se puede considerar como problemático debido a que se desenvuelve a espaldas de las circunstancias contemporáneas; en especial, a los eventos ambientales y geográficos, a pesar de ser una disciplina social con fundamentos para explicar analíticamente y con propósitos transformadores a la compleja realidad geográfica.

Un tema de atención relevante es que la enseñanza geográfica que se facilita en las aulas escolares tiene una connotación positivista (Díaz, 1999). Se ha ofrecido una disciplina para los estudiantes comprendan una situación geográfica idealizada, al ser educados con la adquisición de nociones y conceptos parcelas de datos meramente

disciplinarios y sentido neutral y objetivo. Bajo esta perspectiva, se ha educado con el pretexto de una educación para mejorar la calidad de vida, superar la pobreza, promover el uso racional de los recursos naturales y formar una conciencia ambiental y ecológica.

La geografía escolar, desde esta perspectiva, responde en el aula escolar, a los problemas ambientales y geográficos, con una muy escasa y limitada explicación, pues confiesa que promueve la memorización de nociones y conceptos, con el propósito de transmitir valores signados a favorecer un orden social competitivo, excluyente y perverso (Benejam, 1997). Estos fundamentos, aplicados a la enseñanza y al aprendizaje con la pedagogía experimental y el aprendizaje conductista, se orientan a tratar en forma imparcial, equilibrada y desideologizada a la realidad geográfica.

Así, se da prioridad a la tarea de copiar las situaciones geográficas desde nociones y conceptos sencillos y fáciles de retener con la copia, el dibujo y el calcado. Esto es, se superficilizan los conocimientos y luego se ejemplifica con referencias de casos de situaciones exógenas, pero que llevan la intención de valorizar lo extranjero y minimizar lo nacional (Santiago, 2005). Es el uso de la razón mecánica y funcional, que se aplica para aprender con la repetición. Asimismo, se hace énfasis en la fijación de un concepto, en el que es imprescindible identificar causas y consecuencias, pero sin debatir sus implicaciones sociales e ideológicas.

Enseñar geografía, de acuerdo a lo que ocurre en las aulas, escolares significa, reproducir y acumular nociones y conceptos en la memoria de los educandos, a la vez que facilitar la posibilidad de verificar los conocimientos retenidos en la memoria. Para Martínez (1999), esta manera de enseñar geografía representa concebir que "...fuera de nosotros existe una realidad totalmente hecha, acabada y plenamente externa y objetiva, y que nuestro aparato cognoscitivo es como un espejo que la refleja dentro de sí, o como una cámara fotográfica que copia pequeñas imágenes de esa realidad exterior (p. 33).

Así, la enseñanza geográfica transmite verdades absolutas que se almacenan en la memoria de los educandos en forma desarticulada para inducir la memorización y descartar la reflexión y el razonamiento crítico. Esta epistemología tan tradicional representa la vigencia escolar del paradigma positivista que privilegia el saber acumulativo, pasivo y reproductor. Allí es esencial y básica la razón instrumental y pragmática que sirve de soporte a la geografía descriptiva que explica la realidad geográfica, desde un punto de vista enumerativo de datos de disciplinas auxiliares de la geografía, complementada con las pautas dictadas por los libros, ajustadas a lo establecido por el programa escolar.

La concepción de ciencia geográfica absoluta dicta los patrones para desarrollar procesos de enseñanza y aprendizaje libres del debate y la dialéctica que debe la intencionalidad que origina la problemática ambiental y geográfica. Se trata de una acción global, totalizadora y niveladora que cumple una labor rutinaria, perseverante e implacable para educar con indiferencia e ineptitud. El argumento de esta actividad pedagógica se encuentra en el pensamiento conservador neoliberal que ha emergido en el escenario del nuevo orden económico mundial, para apoyar la acción política democrática burguesa, donde es preeminente el sentido pragmático; donde

económicamente se garantiza el sentido y significado del planeta como mercado y marca el final de toda ideología transformadora (Alamis, 1999).

Eso acontece en un contexto planetario globalizado por la homogeneidad del predominio virtual que da origen a una cultura y civilización altamente signada por la tecnología audiovisual, que transmite y pretende consolidar la economía de mercado, imponer la ideología neoliberal y el modelo cultural norteamericano con fines de amilantar la identidad local (Barbero, 1996). Eso incide en replantear una enseñanza diferente que asuma la cultura de la imagen apoyada en la geografía de la televisión, al mostrar la realidad geográfica con una asombrosa virtualidad que disfraza lo real como si fuera auténtico (Santiago, 2002).

Esta novedosa forma de presentar la geografía, trae consigo la necesidad de considerar otras formas pedagógicas y didácticas para asumir los temas ambientales y geográficos, desde una perspectiva formativa que involucre el estudio de las situaciones ambientales y geográficas, desde otros procesos de enseñanza y aprendizaje que sirvan para consolidar la interpretación explicativa, analítica y hermenéutica que debe las razones que facilitan comprender el origen, desenvolvimiento y transformaciones de los acontecimientos geográficos.

Las condiciones del momento socio-histórico deben asumirse como determinantes en el planteamiento del desafío por restaurar la verdadera racionalidad que dialogue intensamente con la realidad que se evade y se le resiste, debido a su acento tan artificial. Es imprescindible educar para diferenciar lo simulado y lo virtual, para promover la intervención en términos contextuales, inmersos en entender la complejidad, lo holístico, lo sistémico y lo ecológico (Barbero, 1996). Con eso se pretende superar la fragmentación y aproximar la enseñanza y el aprendizaje a lo cotidiano y vivencial.

Eso se corresponde con la apremiante exigencia que la geografía escolar tenga una perspectiva ecológica que vaya más allá de la simpleza de transmitir un fragmento de lo geográfico, considere el tema en relación con su entorno y con sus problemas. Por tanto, como dice Pérez de Zarichta (1998) es “la capacidad crítica que permite enfrentar las tendencias masificadoras que la cultura babelita de las nuevas tecnologías amenaza con imponernos, no es algo que pueda surgir por generación espontánea, sino que depende de la voluntad y el esfuerzo de la acción educativa” (p. 36).

Supone entonces que la práctica escolar cotidiana de la enseñanza de la geografía debe considerar las emergentes visiones paradigmáticas de la orientación de la ciencia cualitativa. Eso facilitará incentivar el estudio analítico y explicativo de la realidad geográfica de la vivencia cotidiana e involucrar a los estudiantes con acciones de participación y protagonismo que desemboquen en la elaboración de puntos de vista personal, la adquisición de conocimientos y prácticas con apertura hacia el compromiso y la responsabilidad social sobre esa dinámica natural y espontánea de la vida diaria.

La idea es que el adoctrinamiento perverso de la pedagogía tradicional memorístico sea sustituido por la promoción de la conciencia crítica para avanzar, incluso debatir los valores democráticos. Se impone la formación de una manera de pensar donde se armonice la preocupación con la complejidad, con el objeto de abordar la mass-

mediatización del espacio geográfico con el uso intencional de imágenes audiovisuales, la atractiva exposición de fragmentos de la realidad y el subterfugio del nefasto atractivo de la imagen para atraer la atención social.

Para Villanueva (2002) hay una clara contradicción. Por un lado, una geografía escolar detenida en el tiempo, considerada como un contenido cultural de valor muy escaso. Por el otro, una geografía espectáculo que condiciona la mente con el subterfugio de una imagen condicionada por técnicos calificados. En efecto, lo que no sabe una gran parte de la población es que el conocimiento geográfico también sirve para desentrañar las secretas conexiones entre la sociedad que ocupa el territorio y la naturaleza física de ese fragmento de la superficie terrestre.

Entender crítica y reflexivamente esa realidad, es la misión que se intenta con la aplicación pedagógica y didáctica de los fundamentos de la investigación cualitativa y de la geografía de la percepción y humanista, para gestionar el cambio epistemológico y pedagógico y avanzar desde el activismo escolar a una labor formativa integral que se sustente en la búsqueda, procesamiento y elaboración de un conocimiento de base científica, integre la escuela con la comunidad, mejore la calidad de vida y el fomento de la participación y el protagonismo democrático.

En concreto, es favorecer una formativa educación geográfica, apoyada en la participación y el protagonismo de los educandos y dar un viraje desde la transmisión de contenidos a la elaboración del conocimiento; del dictado, la copia, el dibujo y el calcado hacia la observación crítica, el seminario, el taller pedagógico, el trabajo en grupo y la aplicación de la entrevista, el cuestionario, entre otros; de la memorización, hacia la reflexión analítica, el incentivo de la crítica y la elaboración de puntos de vista razonados; del aula escolar hacia la explicación dialéctica de la realidad geográfica.

La necesaria complementariedad para entender el mundo contemporáneo

Desde los años ochenta del siglo XX, hasta el actual momento histórico, la enseñanza de la geografía vive una situación preocupante y contradictoria. Por un lado, su escenario epocal se torna más complicado e incierto, pero por el otro, se aferra a los fundamentos geográficos y pedagógicos de acento tradicional. Ocurre que mientras las circunstancias se desenvuelven en un ámbito agilizado y rápido, la enseñanza de la geografía en el aula escolar, se realiza con fines netamente transmisivos de nociones y conceptos.

En este lapso histórico, la sociedad planetaria vive la intensidad de cambios contundentes, entre los que vale destacar la “explosión de los conocimientos”. (Alzuru, 1998). Ante la multiplicidad, diversidad y pluralidad de datos, llámese Web, libros, revistas, periódicos, entre otros, la escuela está acostumbrada a facilitar un conocimiento absoluto, estructurado, inmutable, estable e imperecedero, el cual debe ser consumido por los estudiantes, a través de la memorización, para que sea consumido por los estudiantes a través de la repitencia.

El tema que apremia transformar es mejorar sustancialmente la acción de los procesos de enseñanza y aprendizaje, pues los contenidos programáticos que se

imparten en los salones de clase, de todos los niveles del sistema educativo, son repetitivos, secuenciales y carentes de toda aplicación para entender la situación geográfica inmediata y vivir alejados del entorno social en que se vive, sin preocuparse por elaborar propuestas de cambio a los conflictos socio-ambientales con los que coexisten en forma cotidiana..

Signos de agotamiento muestra la práctica escolar de la enseñanza de la geografía, pues ha menospreciado su labor disciplinar para apuntalar la identidad nacional, el sentido de patria, el amor hacia lo autóctono y el conocimiento del territorio del país, se ha limitado a enseñar nociones y conceptos, referidos a disciplinas auxiliares de la geografía, con ejemplos de casos geográficos nacionales, para perder de vista la posibilidad de avanzar a estadios explicativos, analíticos e interpretativos de la realidad geográfica y de su complejidad.

Hoy cuando se requiere una disciplina que sirva para impulsar una educación geográfica que promueva procesos de enseñanza y de aprendizaje, que centren su preocupación en explicar críticamente el aprovechamiento de las potencialidades naturales, la distribución de la población en el espacio nacional, la organización del espacio geográfico y en el incremento desahogado del consumo de bienes y servicios, entre otros aspectos, es evidente la existencia de una racionalidad ajena a lo social y más centrada en lo técnico y lo económico.

Desde esta perspectiva, en la enseñanza geográfica persisten los fundamentos teóricos y metodológicos del positivismo. A pesar de los avances en la renovación paradigmática y en la epistemología, la práctica de la geografía escolar es netamente positiva, objetiva, infalible y certera. Por tanto, el centro del proceso formativo es enseñar temas de la naturaleza, más que todo lo referido al relieve, el clima, los suelos y la vegetación, para dejar a un lado lo demográfico, el género, lo humano y lo social.

Al privar lo natural, lo humano es tema superficial, secundario y forastero en la actividad pedagógica del aula. El hecho de valorar la naturaleza obedece a que sus bienes deben ser de uso y disfrute por la sociedad y la escuela debe enseñar su aprovechamiento con fines rentables. Para Pérez de Zarichta (1998), eso conlleva la merma de la acción humanística que se debilita debido a la inocultable vigencia de la "...llamada racionalidad instrumental desde el siglo XVIII, marcada por la naturaleza profundamente operativa de la nueva ciencia y por sus efectos omniabarcantes en todos los ámbitos de la vida humana" (p. 36).

Este debilitamiento tiene relación con el positivismo como opción de la ciencia para explicar los fenómenos, físicos, biológicos y humanos sobre la superficie terrestre. Es una concepción de la vida de acento pragmático, más inquieta por el exagerado rendimiento económico-financiero-político, la valorización de la exuberante comodidad y el predominio del bienestar material sobre lo espiritual (Trinca, 2001). Es una percepción neutral, apolítica y desideologizada de la ciencia que facilita inmiscuirse imparcialmente en el aprovechamiento de los recursos naturales.

Lo preocupante es que, aunque esa forma positiva de explicar la realidad geográfica, presenta signos de debilidad ante el surgimiento de otros planteamientos emergentes,

como el constructivismo y la teoría crítica, todavía marca la pauta en el ámbito de la ciencia geográfica, con la vigencia de la descripción y el la acción pedagógica con la transmisión y memorización de contenido programáticos. Aún más, es inocultable su distancia tan pronunciada ante la diversidad y complejidad civilizatoria y cultural del mundo actual.

Según Díaz (1996), hay un evidente agotamiento del modelo educativo que se erigió desde las condiciones socio-históricas originadas a mediados del siglo XX, en Venezuela, con los fundamentos teóricos y metodológicos del positivismo, se manifiesta con significativo énfasis la deshistorización que desconoce la importancia de los procesos históricos, la desterritorialización que promueve el desarraigo ante la fantasiosa y alucinante de realidades fingidas y simuladas y el acentuado individualismo que se manifiesta débil ante las referencias colectivas.

Ángulo, Melero y Pérez (1995), afirman que la enseñanza geográfica tradicional vigente, despilfarra el sentido histórico de la construcción social de la realidad geográfica y la dialéctica sociedad-naturaleza. Precisamente, los habitantes de cualquier comunidad local están inmersos en un ambiente confuso e intrincado, como un tejido de efectos audiovisuales donde confluyen imágenes y sonidos, que alienan para vivir indiferentes a su mundo inmediato, pues piensan y actúan desde una matriz de opinión formada por noticias e informaciones difundidas por los medios de comunicación social.

Lo anterior coloca en el primer plano la contradicción entre la vigencia de la enseñanza geográfica tradicional descriptiva y los emergentes planteamientos que apuntan hacia una enseñanza de acento más social y humano. Este desfase implica una acción educativa que sea consciente de esta circunstancia, de tal manera que eche las bases de una labor formativa que hacia el fortalecimiento de la conciencia crítica; es decir, una práctica pedagógica para educar en correspondencia con la complejidad del mundo vivido.

Indiscutiblemente es indispensable que ante una enseñanza geográfica tan tradicional y discordante con las condiciones epocales, se tome atención a una Educación Geográfica que, sostenida en los fundamentos de los paradigmas cualitativos, apunte la formación integral de la personalidad de los estudiantes, ciudadanos del mundo global y del siglo XXI, bajo planteamientos y prácticas que asuman de manera razonada y crítica la cultura de lo que Bayona (1999), asume como la cultura de la digestión rápida del dato informativo.

Inquieta que el ámbito civilizatorio y cultural del mundo globalizado, donde la masificación para estimular el consumo desaforado, contradictoriamente, conduce a una exacerbada individualización que promueve el desgano, la indiferencia y el desinterés personal y social. Inquieta que los individuos y la colectividad son manipulados para condicionar sus gustos, necesidades e interés, a la vez que su descontextualización, deshistorización y neutralidad ideológica y política, para convertir a la sociedad en apática e imparcial. Por eso, según Bayona (1999),

En esta cultura que estamos viviendo la información manipulada, al igual que la opinión de la ciudadanía que se torna apática, desmovilizada, pasiva y sin interés

por participar en la política pública, porque no la entiende o no le interesa. De esta manera se fortalece el poder de los medios que asume los procesos de socialización y construyen la opinión pública artificialmente, a través de las encuestas o por medio de campañas que invitan a consumir los productos que ofrecen las estrellas de cine o la televisión (p. 95).

En consecuencia, la enseñanza de la geografía no puede continuar indiferente y ajena a los problemas que vive la sociedad actual, en sus diferentes lugares y contextos socioculturales y civilizatorios del planeta. En un mundo donde la rapidez, el aceleramiento y el rápido cambio es una evidencia fácilmente percibida y vivida, urge un renovado modelo pedagógico que se afinque en la formación de ciudadanos que analicen, expliquen y asuman posturas de cambio, con un sentido crítico y proponer opciones de transformación factibles y realizables.

Al respecto, Alamis (1999), opina que los ciudadanos y ciudadanas, deben ser capaces de avanzar del estadio objetivo de reproducir la apariencia y externalidad absoluta de los acontecimientos, que emana de una percepción positiva de la realidad geográfica hacia la explicación "...desde dónde, con quién, hacia dónde, por qué, de qué manera... funciona la realidad de esta sociedad compleja. De lo cual se deriva que educar para la comprensión de la sociedad es esencialmente, educar para la complejidad" (p. 48).

Finalmente, se trata de responder con otros planteamientos y prácticas a las inciertas, eventuales y contingentes circunstancias vividas por la sociedad contemporánea ameritan de ciudadanos más relacionados y con puntos de vista más acertados con sus sucesos y realizaciones. Es imposible que los estudiantes que desarrollan procesos de enseñanza y aprendizaje de la geografía, limitada a transmitir y reproducir nociones y conceptos, estén en capacidad de entender y comprender el desenvolvimiento de la presente realidad de acento tan complicado.

Las condiciones socio-históricas del mundo globalizado constituyen referentes determinantes para considerar nuevas orientaciones epistemológicas, fundamentalmente, las de naturaleza cualitativa, interdisciplinaria que faciliten abordar las temáticas de la enseñanza de la geografía, en correspondencia con su naturaleza glocal, integral y ecológica. De allí que apremia volver la mirada a la problemática que vive la sociedad contemporánea; especialmente, las dificultades ambientales y geográficas desde una Educación Geográfica más comprometida con el cambio y la transformación social.

Referencias

Alamis F., L. (1999). Educar para la complejidad: Contenidos de enseñanza y movimientos sociales. La influencia de la sociedad civil en el Curriculum de Ciencias Sociales. Un Curriculum de Ciencias Sociales para el siglo XXI. Sevilla (España): Díada Editora, S. L.

Alzuru A., J. (1998). Posmodernidad, globalización y educación. Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura Volumen IV N° 1, 173-185.

Ander-Egg, E. (1999), El taller: Una alternativa de renovación pedagógica. (3era Ed.) Buenos Aires: Magisterio del Río de La Plata.

Ángulo R., J. F.; Melero Z., M. A. y Pérez G., A. J. (1995). Una escuela para comprender y actuar en la sociedad posmoderna. Kikiriki N° 37, 21-34.

Araya, F. (2004). Educación geográfica para la sustentabilidad (2005-2014). Revista Quaderns Digital N° 37, p. 4-13.

Barbero, J. M. (1996). Heredando el futuro. Pensar en la educación desde la comunicación. Nómadas, 10-22.

Bayona, A. (1999). Hacia una cultura escolar democrática. Educación y Cultura N° 50, 95-98.

Benejam (1997). Las finalidades de la Educación Social. Enseñar y aprender Ciencias Sociales, Geografía e Historia en la Educación Secundaria. Barcelona (España): ICE/Horsori.

Boada, Dignora y Escalona, José (2005). Enseñanza de la Educación Ambiental. EDUCERE, Año 9, N° 30, julio-Agosto-Septiembre, pp. 317-322.

Díaz P. J. (1999). Valores, globalización y cultura. Educare Año 3 N° 5, 20-25.

Díaz P., J. (1996). El nuevo contexto neocultural y sus implicaciones para el área de estudios sociales de educación básica. Caracas: Ministerio de Educación.

Gallego Badillo, Rómulo y Pérez Miranda, Royman. (2003). El problema del cambio en las concepciones epistemológicas, pedagógicas y didácticas. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Martínez M., Miguel (1999). La nueva ciencia, se desafío, lógica y método. México: Editorial Trillas C. A.

Moreno Jiménez, Antonio (1998), El papel educativo de la Geografía: reflexiones sobre los fines y desafíos actuales. Geografía Revista de la Facultad de Letras. Vol. XIV, p. 11-37.

Pérez de Zarichta, L. (1998, julio 03). El papel de las Humanidades. EL GLOBO, pp. 36.

Rodrigo M.J. (1994). El hombre de la calle, el científico y el alumno: ¿Un sólo constructivismo o tres?. Investigación en la escuela N° 23, 7-15.

Santiago R., J. A. (2005). La enseñanza de la geografía en la Educación Media Diversificada y Profesional: Hacia una visión renovada de su práctica pedagógica desde las concepciones de los educadores. San Cristóbal: Universidad de Los Andes. Núcleo Universitario del Táchira.

Santiago R., José Armando (2002). La geografía de la televisión y la enseñanza de la geografía. Revista EDUCERE N° 19, octubre- noviembre-diciembre, 268-275.

Santos, Milton (2004). Por otra globalización. Del pensamiento único a la conciencia universal. Bogotá: Edición del Convenio Andrés Bello.

Sevillano García, María Luisa. (2005). Didáctica en el siglo XXI. Ejes en el aprendizaje y enseñanza de calidad. Madrid: McGraw-Hill Interamericana de España; S.A.U.

Trinca, Delfina (2001). Los nuevos tiempos, los geógrafos y la geografía. Revista Geográfica Venezolana Vol. 42 (1), p. 5-7.

Villanueva Zarazaga, J. (2002). Algunos rasgos de la geografía actual. Biblio 3W. Revista Bibliográfica de geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona Vol VII, 342. Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/b3w-342.htm> [ISSN 1138-9796].